

27/2019

1 de abril de 2019

*Alejandro Mackinlay**

Islandia, flujo y reflujo estratégico

[Visitar la WEB](#)

[Recibir BOLETÍN ELECTRÓNICO](#)

Islandia, flujo y reflujo estratégico

Resumen:

Históricamente, Islandia ha sido una isla perdida en el Atlántico Norte, suscitando poco o ningún interés de las grandes potencias, algo que cambió a raíz de la Segunda Guerra Mundial pues, gracias a su situación geográfica, la isla se convirtió en una importante base aliada en la campaña de guerra antisubmarina, una situación que continuó durante la época de la Guerra Fría. Con el fin de la rivalidad estratégica entre Rusia y la OTAN, el interés de los hasta entonces antagonistas se desvaneció e Islandia se vio condenada a la soledad estratégica. Sin embargo, con el resurgimiento geopolítico de Rusia y su renacida rivalidad militar con la OTAN, la geografía islandesa nuevamente suscita la atención de Rusia y de los aliados de la OTAN. Aunque la incertidumbre que genera la política del presidente Trump respecto de los aliados europeos, bien podría resultar en el regreso de la isla a una situación de irrelevancia estratégica, aunque eso es algo que está todavía por ver.

Palabras clave:

Atlántico Norte, Islandia, Rusia, Ártico, GIUK, submarinos nucleares, profundidad estratégica, defensa de bastión, importancia estratégica, percepción de seguridad.

***NOTA:** Las ideas contenidas en los *Documentos de Opinión* son responsabilidad de sus autores, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento del IEEE o del Ministerio de Defensa.

Iceland, strategic ebb and flow

Abstract:

For most of its history, Iceland has been a lost island in the North Atlantic, attracting little or no interest from foreign powers, something that changed as a result of Second World War. The island, thanks to its geographical location, became an important allied base for the Atlantic anti-submarine campaign, a context that persisted during the Cold War period. With the demise of the USSR the strategic rivalry between Russia and NATO, the attention of hitherto rival powers faded and Iceland was doomed to strategic loneliness. However, in the current context of Russia's geopolitical resurgence and an increasing military rivalry between Russia and NATO, Iceland's geography recaptures its lost strategic value, and once again recovers the interest for Russia and NATO allies. Although the uncertainties because of President Trump's policies with regard of European allies could well result in the return of Iceland to a situation of strategic irrelevance, although this is still to be seen.

Keywords:

North Atlantic, Iceland, Russia, Arctic, GIUK, nuclear submarines, strategic depth, bastion defence, strategic importance, security perception.

Cómo citar este documento:

MACKINLAY, Alejandro. *Islandia, flujo y reflujo estratégico*. Documento de Opinión IEEE 27/2019. [enlace web IEEE](#) y/o [enlace bie³](#) (consultado día/mes/año)

Introducción

Islandia ha sido durante la mayor parte de su historia una isla perdida en el Atlántico Norte, escasamente poblada y lejos de las derrotas principales del tráfico marítimo oceánico. Sin embargo, todo eso cambió en el siglo XX. La Segunda Guerra Mundial y posteriormente la Guerra Fría pusieron a Islandia en el mapa, o mejor en la carta náutica, pues gracias a su posición geográfica, en medio del Atlántico, la isla ganó una importante relevancia estratégica en las sucesivas campañas de guerra antisubmarina. Así, a lo largo de esas dos épocas sucesivas, Islandia proporcionó bases para las aeronaves de patrulla marítima que combatían a los submarinos alemanes operando a la caza de los convoyes entre América del Norte y Europa, o vigilaban la actividad naval de la Flota del Norte soviética en su tránsito desde el océano Ártico a las aguas cálidas del Atlántico. Sin embargo, en el periodo posterior a la Guerra Fría, la isla, con una escasa población y mínima capacidad de influencia internacional, perdió el interés que tenía para las potencias que hasta entonces habían rivalizado por el control de las aguas que la circundan. La atención de sus aliados se desvaneció y en consecuencia los EE. UU. terminaron por retirar sus fuerzas militares de la isla. Sin embargo, el resurgimiento geopolítico de Rusia y su renacido interés por las áreas de importancia para la seguridad de su Flota del Norte, en un contexto geográfico que por naturaleza es inamovible, Islandia consigue recuperar al menos una parte del valor estratégico desaparecido al final de la Guerra Fría, pues su geografía, el elemento principal y casi único de su importancia estratégica, vuelve a tener interés para Rusia y los aliados de la OTAN. Sin embargo, la llegada al poder del presidente Trump, con las incertidumbres a las que ha dado lugar, sobre todo por la posibilidad de un acercamiento a Rusia, pudiera hacer que la geografía islandesa pierda nuevamente interés, aunque eso es algo que todavía hay que ver cómo se desarrolla.

La geografía de Islandia, un factor determinante en su historia estratégica

La geografía y sobre todo su situación en medio del Atlántico norte definen la importancia estratégica del país y sobre todo su papel en el tablero geopolítico. Islandia tiene una extensión de unos 103 000 km² y está escasamente poblada, en total algo más de 330 000 habitantes, que además se concentran principalmente en la región de Reykjavik, su capital, en el suroeste de la isla y en su área adyacente. El país se encuentra justo al sur del círculo polar y sobre el extremo norte de la gran dorsal Atlántica, lo que no es óbice para que sea considerada una nación europea. La isla está separada de Groenlandia por el estrecho de Dinamarca, un brazo de mar de 180 millas náuticas (MN), mientras que se encuentra a unas 600 MN de Noruega, punto de origen en la Edad Media de sus primeros pobladores y tiene al sur a Escocia, a unas 470 MN. Precisamente en los años de la Guerra Fría se acuñó el término GIUK (*Greenland, Iceland, United Kingdom*) para definir esos pasos que dan entrada al Atlántico desde el océano Ártico y viceversa.

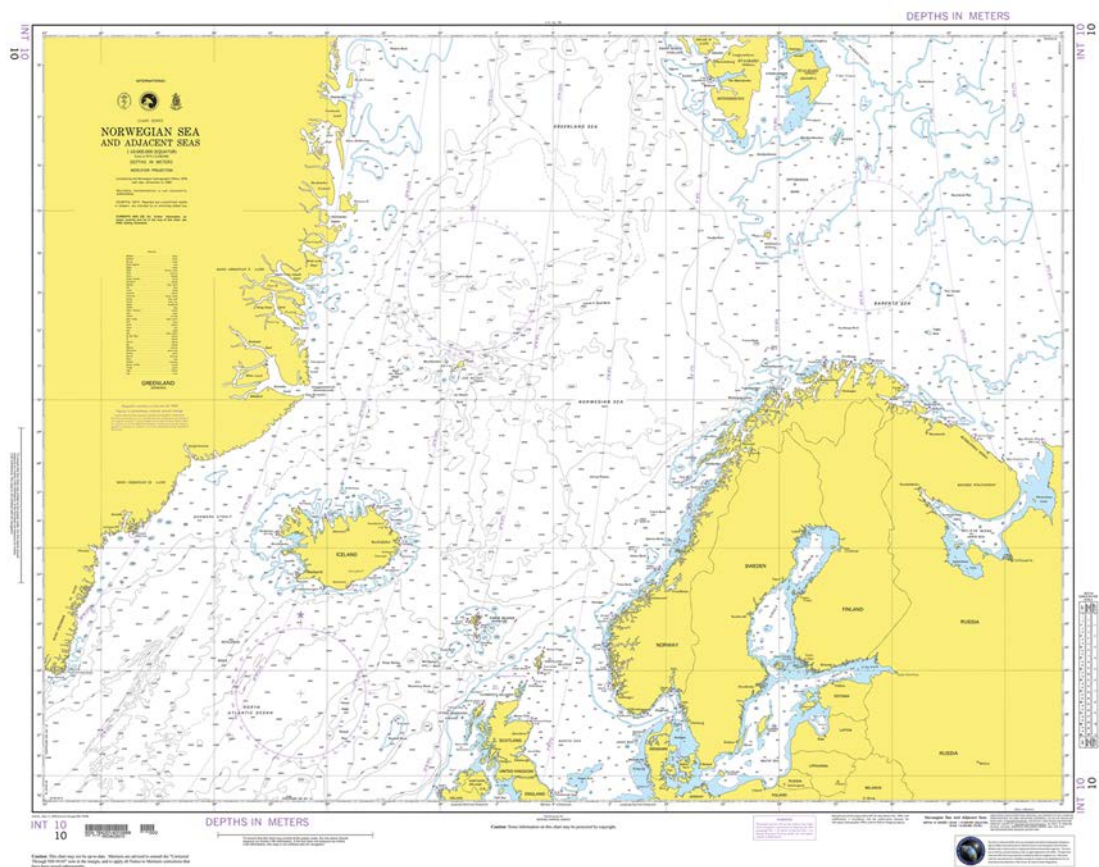


Figura 1: Carta Internacional núm. 10

Islandia, durante la mayor parte de su historia, que comienza sobre el año 900, cuando fue descubierta y poblada por expediciones de navegantes normandos originarios del oeste de Noruega, ha sido poco más que un trozo de tierra perdido en el Atlántico Norte. Una isla alejada de las principales rutas de tráfico marítimo y en poder de una distante monarquía danesa, con una economía de subsistencia y que, de no ser por la riqueza pesquera de sus aguas, que atrajo entre otros a los pescadores españoles y portugueses, posiblemente habría terminado despoblada. Señalar que, de hecho, diferentes hambrunas, epidemias y erupciones volcánicas en el siglo XVIII casi acaban con la población y que ya en el siglo XX la economía islandesa pasó por una fuerte crisis durante la Guerra Civil española al suspenderse las exportaciones de bacalao a España, que por entonces eran su principal fuente de ingresos.

Ya en el siglo XX, cuando la evolución de la técnica, los avances en la medicina y el adelanto de las comunicaciones permiten mejorar la calidad de vida de la población islandesa, el país se consolida, obtiene su independencia de Dinamarca y entra en el mapa de Europa. Precisamente es ya en pleno siglo XX cuando por primera vez se empieza a considerar la importancia estratégica de Islandia, fundamentalmente debido a su situación geográfica. Ya durante la Segunda Guerra Mundial y a causa de la preocupación aliada porque el país pudiera ser ocupado por la Alemania nazi, en mayo de 1940 tropas británicas desembarcan en Islandia, violando su neutralidad y tomando control de la isla, que en 1941 traspasan a EE. UU. Durante la guerra, Islandia se convierte en una importante base para las fuerzas antisubmarinas aliadas, buques y aviones que operando desde allí combatían a los submarinos alemanes y protegían los convoyes que cruzaban el Atlántico hacia la Gran Bretaña y Múrmansk, en la península rusa de Kola.

La evolución de la situación estratégica islandesa en el siglo XX

La importancia estratégica de Islandia ha estado y lo está actualmente, definida por su situación geográfica y, sobre todo, al ser una nación pequeña y de escasa población, por el interés estratégico que otras naciones, mucho más poderosas, tienen en el entorno geográfico islandés. Su situación lejos de las principales rutas marítimas en el Atlántico Norte hizo que la isla careciese de otro interés que el de ser explotada por Dinamarca

como fuente de unas rentas más bien magras¹. Es a partir de la Primera Guerra Mundial cuando la isla, que en 1918 consigue su soberanía en unión personal con Dinamarca y debido a su situación geográfica, comienza a gozar de un relativo interés por parte de las principales naciones europeas. Así en los prolegómenos de la Segunda Guerra Mundial tanto la Alemania nazi, como la Gran Bretaña, se fijan en las ventajas geográficas de Islandia y comienzan a tomar posiciones para obtener su control.

Con el estallido de la Segunda Guerra Mundial en 1939 y las subsiguientes campañas submarinas alemanas la importancia de Islandia se hace patente para los dos bandos del conflicto. La isla, a pesar de su neutralidad declarada, se convierte en una presa codiciada para alemanes y británicos, siendo estos últimos quienes, al negarse el país a unirse a Gran Bretaña como beligerante y aliado, lanzan la operación *Fork* en mayo de 1940, para prevenir un control alemán de la isla. En julio de 1941 los EE. UU., todavía neutrales, se hacen cargo de la seguridad de Islandia y, a continuación, ponen en marcha la construcción de importantes infraestructuras para reforzar las defensas de la isla, la principal la base de Keflavik, creada para apoyar la campaña antisubmarina en el Atlántico Norte y el Ártico, especialmente ampliando la cobertura de los aviones de patrulla marítima en el tránsito de los convoyes por el *Mid Atlantic Gap* y hacia los puertos en la península de Kola. Es durante ese periodo cuando el país, unos meses después de expirar el Acta de Unión con Dinamarca, rompe definitivamente sus lazos con la monarquía danesa y se convierte en una república independiente el 17 de junio de 1944.

Finalizado el conflicto la mayoría de las fuerzas aliadas abandonan la isla, aunque en 1946 todavía permanecen en Islandia algunas fuerzas americanas y ello a pesar del compromiso previo de dejar el país al final de la guerra. Ese mismo año se firma un protocolo que normaliza la presencia americana en la isla y concede el uso de determinadas instalaciones militares a las Fuerzas Armadas de EE. UU. En los años siguientes y conforme el enfrentamiento entre bloques se va haciendo patente, la situación geográfica de Islandia se vuelve cada vez más importante y en 1949 el país se une a la Alianza Atlántica, para en 1951, tras la firma de un acuerdo de defensa con los EE. UU., acoger el despliegue de la *Iceland Defence Force* norteamericana que se haría

¹ Desde 1602 hasta 1854 los reyes daneses establecieron un monopolio del comercio de Islandia, prohibiendo los intercambios comerciales con ningún otro país que no fuese Dinamarca, lo que, unido a los enormes tributos que impuso a la isla la corona danesa, mantuvo a Islandia en una situación de pobreza extrema durante dos siglos y medio.

cargo de la defensa del país a lo largo de la Guerra Fría y que, tras 65 años de presencia en la isla, abandonaría Islandia en 2006. Algo que resultó de la entonces feliz temporada de ausencia de tensión y cooperación entre Rusia y Occidente, situación en la que el interés por Islandia terminó por desvanecerse.

El acceso de la URSS/Rusia a las aguas abiertas del Atlántico y la situación de Islandia

Precisamente en los años de la Guerra Fría, el interés estratégico esencial de Islandia se derivaba de su posición privilegiada sobre el GIUK, los pasos marítimos que se extienden desde el norte del Reino Unido a Groenlandia y que eran la puerta de entrada en aguas atlánticas desde el mar de Noruega para la Flota del Norte soviética y sobre todo para sus submarinos y también camino de tránsito obligado para las fuerzas navales estadounidenses y aliadas en su camino hacia el mar de Barents y las aguas alrededor de las bases soviéticas en la península de Kola. La importancia del GIUK durante la Guerra Fría pasó por diversas vicisitudes, en las décadas de los sesenta y setenta del siglo pasado era la puerta de entrada al Atlántico de los submarinos tipo Hotel y Yankee, que debían transitar hacia áreas frente a la costa este de EE. UU. para alcanzar las posiciones de lanzamiento de sus SLBM tipo SS-N-4, SS-N-5 y SS-N-6. Con la entrada en servicio a mediados de los años setenta del tipo Delta, dotados de los misiles SS-N-8, los SSBN soviéticos ya no necesitaban cruzar el GIUK, permaneciendo en el «área bastión» del mar de Barents. Entonces el GIUK se transforma en el obligado lugar de tránsito de las fuerzas antisubmarinas aliadas que tendrían que operar en el santuario ártico de los SSBN soviéticos y también en la obligatoria entrada al Atlántico de los submarinos de ataque (SS y SSN) y de las fuerzas de superficie soviéticas, que en los años ochenta se suponían capaces de disputar el control del Atlántico a las fuerzas navales de la OTAN. Prueba del interés norteamericano en Islandia durante esos años, es que EE. UU. instaló dos estaciones de vigilancia radar, en el mismo Keflavik y en Höfn, desplegaron un escuadrón de aviones antisubmarinos P-3 Orion, un ala de caza y ataque y desde 1978 dos aviones AWACS, también en Keflavik, además de contar con

las terminales de las cadenas de sensores del sistema SOSUS que vigilaba el tránsito de submarinos soviéticos por el GIUK².



Figura 2: El GIUK Gap

Todo cambió con el final de la Guerra Fría, pues a pesar de su estrecha alianza política con EE. UU. Islandia se deslizó a una situación de irrelevancia estratégica. Los terminales del SOSUS se desmantelaron, los AWACS abandonaron Keflavik y poco a poco el despliegue de fuerzas militares estadounidenses se fue reduciendo hasta desaparecer completamente en 2006. Fue entonces cuando los EE. UU., después de una larga disputa con el Gobierno islandés sobre los costes del despliegue, finalmente retiran sus últimos cuatro aviones F-15, con sus elementos de apoyo, que hasta entonces habían estado estacionados en la base de Keflavik, los P-3 Orion ya habían dejado Islandia en 2004. Con ello terminaba la presencia militar americana permanente en la isla que se había prolongado durante 65 años. Así la base de Keflavik se transfirió ese mismo año al Gobierno islandés que rápidamente la convirtió en el aeropuerto internacional de Islandia, aunque algunas instalaciones de interés militar quedaron bajo control de la ya desaparecida Agencia de Defensa de Islandia y actualmente del Guardacostas. Mientras que las extensas áreas de servicios y los alojamientos e instalaciones de apoyo al personal se convertían en una nueva población civil, Ásbrú.

² (1983) The Greenland-Iceland-UK gap, The Adelphi Papers, 23:181, 30-33, DOI: 10.1080/05679328308457419

Islandia entraba así en un interesante periodo de «indeterminación estratégica», que tampoco fue diferente del experimentado por otras naciones de la vecindad nórdica europea. Un periodo en el que se produce la crisis bancaria de 2008, a la que me referiré también más adelante y que, transformada en una crisis existencial, lleva al país, en cierto momento, a replantearse su propia posición internacional, lo que bien pudo terminar en una completa mudanza de las relaciones internacionales islandesas³. Antes, ya en 2007 y a raíz de la decisión rusa de retomar los vuelos de su aviación estratégica, se vuelve a justificar en cierta medida la necesidad de la vigilancia aérea alrededor de Islandia, una situación que por entonces no preocupaba a casi nadie⁴. No es hasta 2008 comienzan las operaciones OTAN de Policía Aérea de Islandia, la primera a cargo de Francia, seguidos por otras naciones de la OTAN, incluidos los propios EE. UU. que ocasionalmente desplegaban algunos aviones de combate en Keflavik, una misión en el curso de la cual se realizaron algunas interceptaciones ocasionales de bombarderos rusos en las inmediaciones del espacio aéreo islandés, los que por entonces no se consideraban una amenaza en absoluto, a la vez que se evitaba establecer paralelismos con el tiempo de la Guerra Fría. Una situación que se prolongó hasta 2014, cuando la invasión rusa de Crimea y los acontecimientos subsiguientes en Ucrania hacen evidente que el renacimiento geopolítico de Rusia abre un nuevo periodo de tensión con Occidente.

Evolución de la política islandesa de seguridad y defensa, 2003-2014

El abandono americano de Islandia en 2006 fue resultado de la necesidad de EE. UU. de concentrar su esfuerzo militar a partir del 11 de septiembre de 2001 en Asia Central y Oriente Medio y en consecuencia reducir los recursos militares en otras áreas, por entonces con limitado o ningún interés para Washington. Una de esas áreas era el Atlántico Norte, así en 2003 la Administración estadounidense plantea el abandono unilateral de la base de Keflavik, lo que hace que el Gobierno islandés responde con la

³ En octubre de 2008 el Gobierno islandés contempló la opción de solicitar un préstamo de 5 430 millones de dólares estadounidenses a Rusia, ante la negativa de las naciones aliadas a responder a la misma petición. Un crédito que a la larga hubiera tenido enormes implicaciones geopolíticas y que, si bien no se materializó por diferentes razones, hubiera dado a Rusia una importante capacidad de influencia en el país.

⁴ Ver, VALUR Ingimundarson (2005) Confronting Strategic Irrelevance, *The RUSI Journal*, 150:6, p. 66-71, DOI: 10.1080/03071840509441987

amenaza de derogar el Acuerdo de Defensa de 1951, situación ante la cual los EE. UU. dan marcha atrás, no sin antes argumentar en la necesidad de que el Gobierno islandés financiase en parte los costes de Keflavik. La fuerte apuesta islandesa por mantener la presencia militar americana en la isla revelaba claramente el temor a la desaparición del compromiso de defensa americano con el país, más allá de la pertenencia islandesa a la OTAN, organización cuya utilidad por entonces ya estaba en duda. Finalmente, y ante la falta de argumentos que justificasen seguir manteniendo su esfuerzo militar en Islandia los EE. UU. se retiran, eso sí después de promesas de incrementar la cooperación en áreas como la economía, o el desarrollo de energías alternativas y de firmar con Islandia el Memorando de Entendimiento de 2006 que estableció las bases de cooperación en materia de defensa a partir de la retirada militar de los EE. UU. del territorio islandés.

Así, a partir de 2006 Islandia y hasta 2008 se enfrenta a la realidad de que la isla tiene únicamente un interés militar marginal para los EE. UU. y aunque el Acuerdo de Defensa de 1951 seguía vigente, indudablemente el compromiso físico con la defensa del país se había desvanecido. Ello incuestionablemente forzaba a Islandia reconsiderar su política de seguridad y defensa, aun manteniendo en el centro de ella a la relación político-militar con los EE. UU. y a tratar de compensar la pérdida de interés americano mediante el fortalecimiento de los lazos con la OTAN, lo que se reflejó en los acuerdos necesarios para la puesta en marcha de la Misión de Policía Aérea. Una misión que solo se activaba durante algunas semanas al año y con un valor esencialmente simbólico, «mostrar que la desmilitarizada Islandia era miembro de la OTAN»⁵. También entonces se establecen acuerdos bilaterales, no vinculantes, de cooperación en materia de seguridad con Noruega, Dinamarca y el Reino Unido. Sin embargo, a raíz de la grave crisis provocada por la implosión del sistema bancario islandés en 2008, las prioridades del Gobierno y del país entero se trastocan, con el foco principal y casi único en la restauración de la estabilidad económica y financiera del país, mientras que la defensa recibe una atención casi marginal. Así, en 2009 se reducen las misiones de policía aérea y se disuelve la Agencia Islandesa de Defensa, establecida en 2008 y que tenía a su cargo las relaciones con OTAN y consecuentemente la Misión de Policía Aérea.

Así, a la vez que el interés por la defensa territorial se desvanece, se abre una agenda de temas que, centrada en sacar provecho de la situación geográfica de Islandia y en su

⁵ VALUR Ingimundarson (2009) Iceland's post-American security policy, Russian geopolitics and the arctic question, *The RUSI Journal*, 154:4, p.74-80, DOI: 10.1080/03071840903216510

proyección ártica, incluía la seguridad societaria, el cambio climático, o el Ártico. Una aproximación, en gran medida basada en escenarios futuristas y que trataba de aprovechar una nueva geopolítica regional, resultado del cambio climático, con el consiguiente deshielo de los mares árticos y la perspectiva la explotación de los recursos energéticos y minerales en la región y el resultante previsto incremento del tráfico marítimo en el océano Ártico. Algo que hizo que materias tales como la seguridad marítima en aguas árticas, o la seguridad ambiental en la explotación de los recursos naturales y la cooperación internacional se tornaran en el foco del interés islandés. En enero de 2009, cuando el país todavía se encontraba en una profunda crisis, la Alianza Atlántica lleva a cabo un seminario de alto nivel en Reikjavik, en el que se tratan temas tales como el salvamento y rescate y el control de la contaminación marina en el Ártico, materias sobre las que, a pesar de no existir un interés militar directo, la OTAN se comprometió a apoyar. Una situación en la que Islandia veía la oportunidad de hacer valer el interés de otras naciones en su posición geográfica, pues el país tiene una situación marginal en el Ártico, a pesar de ser miembro del Consejo Ártico y no sostiene reclamaciones territoriales, o de recursos en el área. Una vez más se trataba de explotar el interés para otros en la situación geográfica de Islandia y así remediar la propia irrelevancia estratégica del momento.

El final del vacío estratégico, por el momento

Sin embargo, el propio movimiento geopolítico que ya subyacía en 2008, percibido por muy pocos y que se derivaba de la ventana de oportunidad que brindaban los compromisos militares estadounidenses en Asia Central y Oriente Medio a otras potencias emergentes, tal como Rusia, para incrementar su influencia regional. Algo que, en el escenario europeo, se puso en marcha con la independencia unilateral de Kosovo en febrero de 2008 y se hizo evidente con la consiguiente respuesta rusa en Georgia en agosto de ese mismo año. Un movimiento que devolvía a Rusia su condición de actor geopolítico principal en Europa y también en otras regiones y que resultó ya innegable desde la anexión rusa de Crimea y el conflicto de Ucrania en 2014. Una situación que ha supuesto un importante deterioro en las relaciones entre Rusia, los EE. UU. y la OTAN y en la que Islandia vuelve a tener valor estratégico debido a la transformación de las condiciones de seguridad en el Atlántico Norte, un área en la que otra vez se enfrentan

los intereses de seguridad de naciones poderosas. Islandia, aun siendo parte de la OTAN, resulta militarmente irrelevante, carece de Fuerzas Armadas y su influencia internacional es casi inexistente, por ello y para reforzar su seguridad se ve obligada a explotar el único contexto en el que resulta importante para otros, el geográfico y por tanto territorial.

Si bien la magnitud del despliegue militar ruso en el Atlántico Norte y en el Ártico no es comparable a los tiempos de la Unión Soviética, el GIUK en la situación actual vuelve a tener una gran importancia estratégico-militar, ahora fundamentalmente por ser la puerta de acceso a de las fuerzas navales aliadas al «área bastión» de los SSBN rusos, que basados en la península de Kola, despliegan en el mar de Barents y al «área de defensa de bastión», en vanguardia de la anterior y donde supuestamente desplegarían las fuerzas de superficie y submarinas rusas que defienden el núcleo principal de la disuasión estratégica de Rusia. Una situación que, si bien todavía muy lejos de alcanzar los niveles de tensión de la Guerra Fría, se hace patente en los relativamente frecuentes vuelos de la aviación rusa en los mares de Barents y de Noruega y también en las proximidades de Islandia, algo de lo que la prensa ha dado cumplidas noticias a lo largo de los últimos años⁶. En lo que respecta a submarinos, lo difícil de obtener evidencias abiertas sobre su presencia, hace necesario hacer suposiciones sobre su despliegue en aguas cercanas a la isla. Sin embargo, los programas de adquisición de nuevos aviones de patrulla marítima P-8 Poseidon por el Reino Unido, que a partir de 2020 estarán basados en Lossiemouth, Escocia y Noruega, además de la adaptación de Keflavik para la operación de los P-8 americanos, viene a corroborar el interés aliado por disponer de capacidades de guerra antisubmarina en el área, algo que indudablemente se derivaría precisamente de la retomada actividad submarina rusa en las proximidades del GIUK

La potencial vuelta a una situación similar a la de la Guerra Fría, con submarinos rusos desplegados alrededor de Islandia y con vuelos de bombarderos estratégicos ahora de nuevo amenazantes, ha proporcionado a Islandia una excelente ocasión para concitar nuevamente el interés militar de los EE. UU. y la OTAN y así conseguir en tiempos inciertos seguridad territorial de mano de sus aliados de la OTAN y sobre todo de la gran

⁶ Ver por ejemplo: Sprengjuflug-vél flaug und-ir ís-lenskri þotu (*Russian warplanes flew under Icelandic jet*). Morgunblaðið, 26/9/2016 Reykjavik. Disponible en, http://www.mbl.is/frettir/innlent/2016/09/26/sprengjuflugvel_undir_islenskri_thotu/

potencia americana. Así en junio de 2016 el Gobierno islandés firmó con los EE. UU. una declaración conjunta que refleja la necesidad de adaptar la relación en materia de defensa, a las actuales condiciones estratégicas, aunque ella se mantiene en el marco del Acuerdo Bilateral de 1951 y el Memorando de Entendimiento de 2006, que estableció las bases de cooperación en materia de defensa a partir de la retirada de las fuerzas militares de los EE. UU. del territorio islandés. Así la declaración viene a definir las circunstancias para el despliegue temporal y rotatorio de fuerzas militares americanas en la isla, fundamentalmente en el ahora aeropuerto de Keflavik, que ha sido acondicionado para recibir y sostener a los P-8 de la Marina estadounidense⁷.



Figura 3: Áreas Bastión y Defensa de Bastión (Ministerio de Defensa de Noruega)

⁷ Waking up the Keflavik air base; US Navy returns after 10 years of absence, High North News, 25/02/2016, Bodø, Norway. Disponible en <http://www.highnorthnews.com/waking-up-the-keflavik-air-base-us-navy-returns-after-10-years-absence-new/>

El vaivén no cesa

Precisamente en el caso de Islandia, con un valor estratégico que depende de otros actores, cualquier cambio de las condiciones de seguridad en su ambiente geográfico, tiene una influencia inmediata sobre ella, ya que, debido a su mínimo peso internacional e inexistentes capacidades de defensa propia, carece de herramientas para amortiguarlo. Precisamente las dudas surgidas sobre la política de la Administración Trump respecto al compromiso de seguridad con los aliados europeos⁸ y su innegable tendencia hacia la reducción de su presencia militar internacional, podrían dar lugar tanto una acomodación de los EE. UU. con Rusia, como un retorno estadounidense al aislacionismo, abandonando el liderazgo de la OTAN, con unas repercusiones inmediatas sobre la importancia y el interés estratégico de la isla. Algo que haría que Islandia necesitase replantearse su política exterior y de defensa ante una situación, en la que, perdiendo al menos en parte el interés estratégico para los EE. UU., continuaría teniéndolo tanto para una Rusia resurgida militarmente y que difícilmente va a renunciar al protagonismo geopolítico en su periferia, como para las naciones europeas que en cualquier caso continuarían sintiendo el empuje ruso.

Aunque las declaraciones de responsables políticos de los EE. UU. han tratado una y otra vez de proporcionar seguridades a los aliados europeos sobre el compromiso americano con la OTAN, por ejemplo el vicepresidente, Mike Pence, declaraba en la Conferencia de Seguridad de Múnich de 2017 que: «Hoy en día, en nombre del presidente Trump, os traslado la seguridad de que los Estados Unidos de América apoyan firmemente a la OTAN y serán inamovibles en su compromiso con esta alianza transatlántica»⁹. Aunque en muchas naciones de Europa, fundamentalmente debido al clima creado a partir de la campaña presidencial norteamericana de 2016 y especialmente después de la toma de posesión del presidente Trump en 2017, se ha

⁸ Trump Discussed Pulling U.S. From NATO, Aides Say Amid New Concerns Over Russia, New York Times, 14/01/2019. Disponible en <https://www.nytimes.com/2019/01/14/us/politics/nato-president-trump.html>

⁹ The White House, Office of the Vice President. Remarks by the Vice President at the Munich Security Conference, 18/02/2017, disponible en <https://www.whitehouse.gov/the-press-office/2017/02/18/remarks-vice-president-munich-security-conference>

extendido la percepción de que los EE. UU. se están desvinculando de Europa¹⁰ y ello en un momento en el que las naciones europeas tienen un problema de seguridad derivado de la reemergencia de Rusia como potencia continental. Una situación que resultaría complicada para Islandia, ya que el garante de su defensa, EE. UU. continúa siéndolo conforme al Tratado de 1951, puede hasta cierto punto perder interés seguir siéndolo. Aunque, el presidente Trump sigue sin reducir la presencia militar americana que se encontró al llegar a la Casa Blanca, el contacto con la realidad siempre suele incidir en la moderación. Aunque habrá que esperar hasta la próxima crisis internacional para ver la auténtica fortaleza del compromiso entre ambas orillas del Atlántico.



Figura 4: Un P-8A Poseidon en Keflavik, abril 2017 (US Navy Photo)

Una Islandia sin el paraguas de seguridad americano se quedaría en una situación comprometida, aunque de cualquier forma seguiría siendo importante para otras potencias, pues el pulso geopolítico entre Europa y Rusia es improbable que

¹⁰ Trump's Impact on European Security Policy, Options in a Post-Western World, Peter van Ham, Clingendael Report, 01/2018. Disponible en https://www.clingendael.org/sites/default/files/2018-01/Report_Trumps_Impact_on_European_Security.pdf

desaparezca en los próximos años. En todo caso Rusia continúa teniendo un importante interés en el GIUK, pues sigue siendo tanto la puerta de salida de su más importante fuerza naval, la Flota del Norte, a las aguas libres del Atlántico, como la zona obligada de paso de las fuerzas navales de las naciones europeas, tal como el Reino Unido o Francia, para alcanzar el «área bastión» de la fuerza estratégica nuclear rusa. Además, es muy difícil que los EE. UU. en cualquier caso pierdan totalmente el interés estratégico en la isla, pues esta sigue teniendo utilidad como base avanzada en el Atlántico Norte en el marco de los principales imperativos estratégicos permanentes de los EE. UU., que requieren mantener el control de los océanos para proteger el comercio global y los accesos marítimos a América del Norte. Además, es dudoso que mientras Rusia mantenga su capacidad de disuasión nuclear submarina en el Ártico la Marina estadounidense repita errores del pasado, renunciando a posibles bases de apoyo y capacidades que le permitan alcanzar las áreas de despliegue de los SSBN rusos.

Conclusiones

La importancia estratégica de Islandia ha estado y lo está actualmente, definida por su situación geográfica y, sobre todo, al ser una nación pequeña y de escasa población, por el interés estratégico que otras naciones mucho más poderosas ponen en el entorno islandés, esencialmente marítimo. Por otra parte, Islandia, aun siendo parte de la OTAN, resulta militarmente irrelevante, carece de Fuerzas Armadas y su influencia internacional es casi inexistente, por lo que para evitar la soledad estratégica a la que la condena su posición en la carta, está obligada a explotar el único contexto en el que resulta importante para otros, el geográfico. Algo que el país ha hecho desde los albores de la Segunda Guerra Mundial, cuando sale de su histórica irrelevancia estratégica y debido a sus más que limitadas capacidades nacionales propias es incapaz de garantizar su neutralidad en el conflicto. Desde entonces Islandia ha disfrutado del paraguas de seguridad de los EE. UU., aunque el interés americano por la isla ha sido variable en función de sus propias necesidades estratégicas, algo que hizo evidente el fin de la presencia militar americana en la isla en 2006 y el desmantelamiento de la base de Keflavik. Sin embargo, el resurgimiento militar de Rusia y el fin de la época de paz profunda en Europa han devuelto a la isla su relevancia estratégica, ya que en el contexto de seguridad islandés, fundamentalmente marítimo, se repiten las condiciones de los

tiempos de la Guerra Fría, su posición en el GIUK vuelve a ser importante para los otra vez competidores, la OTAN y Rusia y ello a pesar de que las condiciones generales son fundamentalmente diferentes, ya no existe un enfrentamiento ideológico entre bloques y que en los EE. UU. está en el poder un presidente que aparentemente no desdeña un posible acomodo con Rusia. Una situación que puede evolucionar en diferentes direcciones y en la que hay que tener en cuenta que, por una parte los EE. UU. siempre tendrán un interés en Islandia, pues la isla no ha perdido su utilidad para la defensa a distancia de los accesos a América del Norte, mientras que por otra, la pulsión hacia el exterior de una Rusia renacida militarmente se va a seguir manteniendo, con un arreglo con los EE. UU. o sin él, lo que mantendrá la tensión con las naciones europeas, para las que la geografía islandesa en el futuro también continuará teniendo un importante valor.

*Alejandro Mackinlay**

Capitán de Navío